

po, y no de mí, pues nunca pude decírselo. Cayó malo, á lo que yo entiendo, de pesadumbre, y así el dia que nos partimos, nunca pude verle para despedirme dél, siquiera con los ojos; pero á cabo de dos dias que caminábamos, al entrar de una posada, en un Lugar una jornada de aquí, le vi á la puerta del meson puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que si yo no le truxera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocelle. Conocíle, admiréme y alegréme: él me miró á hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde, quando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas do llegámos: y como yo sé quien es, y considero que por amor de mí viene á pie y con tanto trabajo, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies, pongo yo los ojos. No sé con que intencion viene, ni como ha podido escaparse de su padre, que le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero, y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced quando le vea. Y mas le sé decir, que todo aquello que canta, lo saca de su cabeza, que he oido decir que es muy gran¹⁰³ estudiante y poeta: y hay mas, que cada vez que le veo, ó le oigo cantar, tiemblo toda y me sobresalto temerosa de que mi padre le conozca y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y con todo eso le quiero demanera, que no he de poder vivir sin él. Esto es, señora mia, todo lo que os puedo decir deste músico cuya voz tanto os ha contentado, que en sola ella echaréis bien de ver, que no es mozo de mulas como decis, sino Señor de almas y Lugares, como yo os he dicho. No digais mas, señora Doña Clara, dixo á

esta sazón Dorotea , y esto besándola mil veces : no digais mas , digo , y esperad que venga el nuevo dia , que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros negocios , que tengan el felice fin que tan honestos principios merecen. ¡Ay señora! dixo Doña Clara ¿que fin se puede esperar , si su padre es tan principal y tan rico, que le parecerá , que aun yo no puedo ser criada de su hijo , quanto mas esposa? pues casarme yo á hurto de mi padre , no lo haré por quanto hay en el mundo : no querria sino que este mozo se volviese y me dexase, quizá con no velle y con la gran distancia del camino que llevamos se me aliviaria la pena que ahora llevo, aunque sé decir , que este remedio que me imagino , me ha de aprovechar bien poco : no sé que diablos ha sido esto , ni por donde se ha entrado este amor que le tengo , siendo yo tan muchacha y él tan muchacho , que en verdad que creo que somos de una edad mesma , y que yo no tengo cumplidos diez y seis años , que para el dia de San Miguel que vendrá , dice mi padre que los cumplo. No pudo dexar de reirse Dorotea, oyendo quan como niña hablaba Doña Clara , á quien dixo : reposemos, señora , lo poco que creo queda de la noche , y amanecerá Dios , y medrarémos , ó mal me andarán las manos. Sosegáronse con esto , y en toda la venta se guardaba un grande silencio , solamente no dormian la hija de la ventera y Maritórnes su criada , las quales , como ya sabian el humor de que pecaba Don Quixote , y que estaba fuera de la venta armado y á caballo , haciendo la guarda, determináron las dos de hacelle alguna burla , ó aloménos de pasar un poco el tiempo , oyéndole sus disparates. Es pues el caso , que en toda la venta no habia ven-

tana que saliese al campo , sino un agujero de un pajar por donde echaban la paja por defuera. Á este agujero se pusieron las dos semidoncellas , y viéron que Don Quixote estaba á caballo , recostado sobre su lanzon, dando de quando en quando tan dolientes y profundos suspiros , que parecia que con cada uno se le arrancaba el alma : y asimesmo oyéron que decia con voz blanda, regalada y amorosa : ó mi Señora Dulcinea del Toboso , extremo de toda hermosura , fin y remate de la discrecion , archivo del mejor donayre , depósito de la honestidad , y ultimadamente idea de todo lo provechoso, honesto y deleytable que hay en el mundo ¿y que fará agora la tu merced? ¿si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero , que á tantos peligros , por solo servirte , de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas della , ó luminaria de las tres caras , quizá con envidia de la suya , la estás ahora mirando , que , ó paseándose por alguna galería de sus suntuosos palacios , ó ya puesta de pechos sobre algun balcon , está considerando, como , salva su honestidad y grandeza , ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazon padece, que gloria ha de dar á mis penas , que sosiego á mi cuidado , y finalmente , que vida á mi muerte y que premio á mis servicios. Y tú sol , que ya debes de estar apriesa ensillando tus caballos , por madrugar y salir á ver á mi Señora , así como la veas , suplicote que de mi parte la saludes ; pero guárdate que al verla y saludarla no le des paz en el rostro , que tendré mas zelos de ti , que tú los tuviste de aquella ligera ingrata que tanto te hizo sudar y correr por los llanos de Tesalia, ó por las riberas de Peneo , que no me acuerdo bien por

donde corríste entónces , zeloso y enamorado. Á este punto llegaba entónces Don Quixote en su tan lastimero razonamiento , quando la hija de la ventera le comen-
zó á cecear y á decirle : señor mio , lléguese acá la vuestra merced , si es servido. Á cuyas señas y voz volvió Don Quixote la cabeza , y vió á la luz de la luna , que entónces estaba en toda su claridad , como le llamaban del agujero , que á él le pareció ventana , y aun con rejas doradas como conviene que las tengan tan ricos castillos , como él se imaginaba que era aquella venta : y luego en el instante se le representó en su loca imaginacion , que otra vez como la pasada , la doncella hermosa , hija de la Señora de aquel castillo , vencida de su amor tornaba á solicitarle , y con este pensamiento , por no mostrarse descortes y desagradecido , volvió las riendas á Rocinante , y se llegó al agujero , y así como vió á las dos mozas , dixo : lástima os tengo , hermosa señora , de que háyades puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor y gentileza , de lo que no debéis dar culpa á este miserable andante caballero , á quien tiene amor imposibilitado de poder entregar su voluntad á otra que á aquella que en el punto que sus ojos la viéron , la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme , buena señora , y recogeos en vuestro aposento , y no queráis con significarme mas vuestros deseos , que yo me muestre mas desagradecido : y si del amor que me tenéis halláis en mí otra cosa con que satisfaceros , que el mismo amor no sea , pedídmela , que yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mia , de dárosela en continente , si bien me pidiédes una guedeja de los ca-

bellos de Medusa , que eran todos culebras , ó ya los mismos rayos del sol encerrados en una redoma. No ha menester nada deso mi señora , señor caballero , dixo á este punto Maritórnes. ¿Pues que ha menester , discreta dueña , vuestra señora ? respondió Don Quixote. Sola una de vuestras hermosas manos , dixo Maritórnes , por poder desfogar con ella el gran deseo que á este agujero la ha traído tan á peligro de su honor , que si su señor padre la hubiera sentido , la menor tajada della fuera la oreja. Ya quisiera yo ver eso , respondió Don Quixote , pero él se guardará bien deso , si ya no quiere hacer el mas desastrado fin que padre hizo en el mundo , por haber puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija. Parecióle á Maritórnes , que sin duda Don Quixote daría la mano que le había pedido , y proponiendo en su pensamiento lo que había de hacer , se baxó del agujero y se fué á la caballeriza , donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Panza , y con mucha presteza se volvió á su agujero á tiempo que Don Quixote se había puesto de pies sobre la silla de Rocinante , por alcanzar á la ventana enrejada , donde se imaginaba estar la ferida doncella , y al darle la mano , dixo : tomad , señora , esa mano , ó por mejor decir , ese verdugo de los malhechores del mundo : tomad esa mano , digo , á quien no ha tocado otra de muger alguna , ni aun la de aquella que tiene entera posesion de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beseis , sino para que mireis la contextura de sus nervios , la trabazon de sus músculos , la anchura y espaciosidad de sus venas , de donde sacaréis , que tal debe ser la fuerza del brazo que tal mano tiene. Ahora lo veremos , dixo Maritórnes , y haciendo una

lazada corrediza al cabestro , se la echó á la muñeca , y baxándose del agujero , ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar muy fuertemente. Don Quixote que sintió la aspereza del cordel en su muñeca , dixo: mas parece que vuestra merced me ralla , que no que me regala la mano : no la trateis tan mal , pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace , ni es bien que en tan poca parte vengueis el todo de vuestro enojo : mirad que quien quiere bien no se venga tan mal. Pero todas estas razones de Don Quixote , ya no las escuchaba nadie , porque así como Maritórnes le ató , ella y la otra se fuéron muertas de risa , y le dexáron asido demanera , que fué imposible soltarse. Estaba pues como se ha dicho , de pies sobre Rocinante , metido todo el brazo por el agujero y atado de la muñeca , y al cerrojo de la puerta , con grandísimo temor y cuidado que si Rocinante se desviaba á un cabo , ó á otro , habia de quedar colgado del brazo , y así no osaba hacer movimiento alguno , puesto que de la paciencia y quietud de Rocinante , bien se podia esperar que estaria sin moverse un siglo entero. En resolucion , viéndose Don Quixote atado , y que ya las Damas se habian ido , se dió á imaginar que todo aquello se hacia por via de encantamento como la vez pasada , quando en aquel mesmo castillo le molió aquel Moro encantado del arriero , y maldecia entre sí su poca discrecion y discurso , pues habiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo , se habia aventurado á entrar en él la segunda , siendo advertimiento de caballeros andantes , que quando han probado una aventura , y no salido bien con ella , es señal que no está para ellos guardada , sino para otros , y así no

tienen necesidad de probarla segunda vez. Con todo esto tiraba de su brazo, por ver si podia soltarse, mas él estaba tan bien asido, que todas sus pruebas fuéron en vano. Bien es verdad, que tiraba con tiento, porque Rocinante no se moviese: y aunque él quisiera sentarse y ponerse en la silla, no podia sino estar en pie, ó arrancarse la mano. Allí fué el desear de la espada de Amadis, contra quien no tenia fuerza encantamento alguno: allí fué el maldecir de su fortuna: allí fué el exâgerar la falta que haria en el mundo su presencia el tiempo que allí estuviese encantado, que sin duda alguna se habia creido que lo estaba: allí el acordarse de nuevo de su querida Dulcinea del Toboso: allí fué el llamar á su buen escudero Sancho Panza, que sepultado en sueño y tendido sobre el albarda de su jumento, no se acordaba en aquel instante de la madre que lo habia parido: allí llamó á los sabios Lirgandeo y Alquife, que le ayudasen: allí invocó á su buena amiga Urganda, que le socorriese: y finalmente, allí le tomó la mañana, tan desesperado y confuso, que bramaba como un toro, porque no esperaba él que con el dia se remediaría su cuita, porque la tenia por eterna teniéndose por encantado: y haciale creer esto, ver que Rocinante poco, ni mucho se movia, y creia que de aquella suerte sin comer, ni beber, ni dormir, habian de estar él y su caballo hasta que aquel mal influxo de las estrellas se pasase, ó hasta que otro mas sabio encantador le desencantase; pero engañóse mucho en su creencia, porque apénas comenzó á amanecer, quando llegaron á la venta quatro hombres de á caballo, muy bien puestos y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones. Llamáron

á la puerta de la venta , que aun estaba cerrada , con grandes golpes : lo qual visto por Don Quixote desde donde aun no dexaba de hacer la centinela , con voz arrogante y alta , dixo : caballeros , ó escuderos , ó quien quiera que seais , no teneis para que llamar á las puertas deste castillo , que asaz de claro está , que á tales horas , ó los que están dentro duermen , ó no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas , hasta que el sol esté tendido por todo el suelo : desviaos á fuera , y esperad que aclare el dia , y entónces verémos si será justo , ó no , que os abran. ¿Que diablos de fortaleza , ó castillo es este , dixo uno , para obligarnos á guardar esas ceremonias? si sois el ventero , mandad que nos abran , que somos caminantes , que no queremos mas de dar cebada á nuestras cabalgaduras , y pasar adelante , porque vamos de priesa. ¿Paréceos , caballeros , que tengo yo talle de ventero? respondió Don Quixote. No sé de que teneis talle , respondió el otro , pero sé que decis disparates en llamar castillo á esta venta. Castillo es , replicó Don Quixote , y aun de los mejores de toda esta Provincia , y gente tiene dentro que ha tenido cetro en la mano y corona en la cabeza. Mejor fuera al revés , dixo el caminante , el cetro en la cabeza y la corona en la mano : y será , si á mano viene , que debe de estar dentro alguna compañía de representantes , de los quales es tener á menudo esas coronas y cetros que decis , porque en una venta tan pequeña , y adonde se guarda tanto silencio como esta , no creo yo que se alojan personas dignas de corona y cetro. Sabeis poco del mundo , replicó Don Quixote , pues ignorais los casos que suelen acontecer en la caballería andante. Cansábanse los com-

pañeros, que con el preguntante venian, del coloquio que con Don Quixote pasaba, y así tornáron á llamar con grande furia, y fué de modo que el ventero despertó, y aun todos quantos en la venta estaban, y así se levantó á preguntar quien llamaba. Sucedió en este tiempo que una de las cabalgaduras en que venian los quatro que llamaban, se llegó á oler á Rocinante, que melancólico y triste, con las orejas caidas, sostenia sin moverse á su estirado señor, y como en fin era de carne, aunque parecia de leño, no pudo dexar de resentirse, y tornar á oler á quien le llegaba á hacer caricias: y así no se hubo movido tanto quanto, quando se desviáron los juntos pies de Don Quixote, y resbalando de la silla dieran con él en el suelo á no quedar colgado del brazo: cosa que le causó tanto dolor, que creyó, ó que la muñeca le cortaban, ó que el brazo se le arrancaba, porque él quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies besaba la tierra, que era en su perjuicio, porque como sentia lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, fatigábase y estirábase quanto podia por alcanzar al suelo: bien así como los que están en el tormento de la garrucha, puestos á toca no toca, que ellos mesmos son causa de acrecentar su dolor con el ahinco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa, que con poco mas que estiren llegarán al suelo.

CAPÍTULO XLIV.

Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta.

En efeto fuéron tantas las voces que Don Quixote



Joseph Brunete la inv. y dibujo

Petro Pasqual Moler la graba.

dió, que abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero despavorido á ver quien tales gritos daba, y los que estaban fuera hicieron lo mesmo. Maritórnes, que ya habia despertado á las mismas voces, imaginando lo que podia ser, se fué al pajar y desató sin que nadie lo viese el cabestro, que á Don Quixote sostenia, y él dió luego en el suelo á vista del ventero y de los caminantes, que llegándose á él, le preguntáron, que tenia que tales voces daba. Él sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y levantándose en pie, subió sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró su lanzon, y tomando buena parte del campo, volvió á medio galope, diciendo: qualquiera que dixere, que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la Princesa Micomicona me dé licencia para ello, yo le desmiento, le rieto y desafio á singular batalla. Admirados se quedáron los nuevos caminantes de las palabras de Don Quixote; pero el ventero les quitó de aquella admiracion, diciéndoles que era Don Quixote, y que no habia que hacer caso dél, porque estaba fuera de juicio. Preguntáronle al ventero, si acaso habia llegado á aquella venta un muchacho de hasta edad de quince años, que venia vestido como mozo de mulas, de tales y tales señas, dando las mesmas que traia el amante de Doña Clara. El ventero respondió, que habia tanta gente en la venta, que no habia echado de ver en el que preguntaban; pero habiendo visto uno dellos el coche donde habia venido el Oidor, dixo: aquí debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen que sigue: quédense uno de nosotros á la puerta, y entren los demas á buscarle, y aun seria bien, que uno de nosotros rodea-

se toda la venta , porque no se fuese por las bardas de los corrales. Así se hará , respondió uno dellos , y entrándose los dos dentro , uno se quedó á la puerta y el otro se fué á rodear la venta : todo lo qual veía el ventero , y no sabia atinar para que se hacian aquellas diligencias , puesto que bien creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habian dado. Ya á esta sazón aclaraba el dia , y así por esto como por el ruido que Don Quixote habia hecho , estaban todos despiertos y se levantaban , especialmente Doña Clara y Dorotea , que la una con el sobresalto de tener tan cerca á su amante , y la otra con el deseo de verle , habian podido dormir bien mal aquella noche. Don Quixote , que vió que ninguno de los quatro caminantes hacia caso de él , ni le respondian á su demanda , moria y rabiaba de despecho y saña : y si él hallara en las ordenanzas de su caballería , que lícitamente podia el caballero andante tomar y emprender otra empresa , habiendo dado su palabra y fe de no ponerse en ninguna hasta acabar la que habia prometido , él embistiera con todos , y les hiciera responder mal de su grado ; pero por parecerle no convenirle , ni estarle bien comenzar nueva empresa hasta poner á Micomicona en su Reyno , hubo de callar y estarse quedo , esperando á ver en que paraban las diligencias de aquellos caminantes : uno de los quales halló al mancebo que buscaba , durmiendo al lado de un mozo de mulas , bien descuidado de que nadie ni le buscase , ni ménos de que le hallase. El hombre le trabó del brazo , y le dixo : por cierto , señor Don Luis , que responde bien á quien vos sois el hábito que teneis , y que dice bien la cama en que os hallo , al regalo con que

vuestra madre os crió. Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró despacio al que le tenia asido, y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió tal sobresalto, que no acertó, ó no pudo hablarle palabra por un buen espacio, y el criado prosiguió, diciendo: aquí no hay que hacer otra cosa, señor Don Luis, sino prestar paciencia, y dar la vuelta á casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia. ¿Pues como supo mi padre, dixo Don Luis, que yo venia este camino y en este traje? Un estudiante, respondió el criado, á quien distes cuenta de vuestros pensamientos, fué el que lo descubrió, movido á lástima de las que vió que hacia vuestro padre al punto que os echó ménos, y así despachó á quatro de sus criados en vuestra busca, y todos estámos aquí á vuestro servicio, mas contentos de lo que imaginar se puede, por el buen despacho con que tornaremos, llevándoos á los ojos que tanto os quieren. Eso será como yo quisiere, ó como el Cielo lo ^{lo}ordenare, respondió Don Luis. ¿Que habeis de querer, ó que ha de ordenar el Cielo fuera de consentir en volveros? porque no ha de ser posible otra cosa. Todas estas razones que entre los dos pasaban oyó el mozo de mulas junto á quien Don Luis estaba, y levantándose de allí, fué á decir lo que pasaba á Don Fernando y á Cardenio, y á los demas que ya vestido se habian, á los quales dixo, como aquel hombre llamaba de *Don* á aquel muchacho, y las razones que pasaban, y como le queria volver á casa de su padre, y el mozo no queria: y con esto, y con lo que dél sabian de la buena

voz que el Cielo le habia dado , viniéron todos en gran deseo de saber mas particularmente quien era , y aun de ayudarle , si alguna fuerza le quisiesen hacer , y así se fuéron hácia la parte donde aun estaba hablando y porfiando con su criado. Salia^{tos} en esto Dorotea de su aposento , y tras ella Doña Clara toda turbada , y llamando Dorotea á Cardenio aparte , le contó en breves razones la historia del músico y de Doña Clara , á quien él tambien dixo lo que pasaba de la venida á buscarle los criados de su padre , y no se lo dixo tan callando , que lo dexase de oir Doña Clara , de lo que quedó tan fuera de sí , que si Dorotea no llegara á tenerla , diera consigo en el suelo. Cardenio dixo á Dorotea que se volviesen al aposento , que él procuraria poner remedio en todo , y ellas lo hicieron. Ya estaban todos los quatro que venian á buscar á Don Luis dentro de la venta y rodeados dél , persuadiéndole que luego sin detenerse un punto , volviese á consolar á su padre. Él respondió , que en ninguna manera lo podia hacer , hasta dar fin á un negocio en que le iba la vida , la honra y el alma. Apretáronle entónces los criados , diciéndole que en ningun modo volverian sin él , y que le llevarian , quisiese , ó no quisiese. Esto no haréis vosotros , replicó Don Luis , sino es llevándome muerto , aunque de qualquiera manera que me lleveis , será llevarme sin vida. Ya á esta sazón habian acudido á la porfía todos los mas que en la venta estaban , especialmente Cardenio , Don Fernando , sus camaradas , el Oidor , el Cura , el Barbero y Don Quixote , que ya le pareció que no habia necesidad de guardar mas el castillo. Cardenio , como ya sabia la historia del mozo , preguntó á los que llevarle querian ¿ que

que les movia á querer llevar contra su voluntad aquel muchacho? Muévenos, respondió uno de los quatro, dar la vida á su padre, que por la ausencia deste caballero queda á peligro de perderla. Á esto dixo Don Luis: no hay para que se dé cuenta aquí de mis cosas, yo soy libre, y volveré si me diere gusto, y si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza. Harásela á vuestra merced la razon, respondió el hombre, y quando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros para hacer á lo que venimos, y lo que somos obligados. Sepamos que es esto de raiz, dixo á este tiempo el Oidor; pero el hombre que le conoció, como vecino de su casa, respondió ¿no conoce vuestra merced, señor Oidor, á este caballero que es el hijo de su vecino, el qual se ha ausentado de casa de su padre, en el hábito tan indecente á su calidad, como vuestra merced puede ver? Miróle entónces el Oidor mas atentamente y conocióle, y abrazándole dixo ¿que niñerías son estas, señor Don Luis, ó que causas tan poderosas, que os hayan movido á venir desta manera, y en este trage que dice tan mal con la calidad vuestra? Al mozo se le viniéron las lágrimas á los ojos, y no pudo responder palabra al Oidor, el qual dixo á los quatro, que se sosegasen, que todo se haria bien, y tomando por la mano á Don Luis le apartó á una parte, y le preguntó que venida habia sido aquella. Y en tanto que le hacia esta y otras preguntas, oyéron grandes voces á la puerta de la venta, y era la causa dellas, que dos huéspedes que aquella noche habian alojado en ella, viendo á toda la gente ocupada en saber lo que los quatro buscaban, habian intentado á irse sin pagar lo que debian; mas el ventero, que atendia

mas á su negocio que á los agenos , les asió al salir de la puerta , y pidió su paga , y les afeó su mala intencion con tales palabras , que les movió á que le respondiesen con los puños : y así le comenzáron á dar tal mano , que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces , y pedir socorro. La ventera y su hija no viéron á otro mas desocupado para poder socorrerle , que á Don Quixote , á quien la hija de la ventera dixo : socorra vuestra merced , señor caballero , por la virtud que Dios le dió , á mi pobre padre , que dos malos hombres le están moliendo como á cibera. Á lo qual respondió Don Quixote muy de espacio y con mucha flema : hermosa doncella , no ha lugar por ahora vuestra peticion , porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima á una en que mi palabra me ha puesto ; mas lo que yo podré hacer por serviros , es lo que ahora diré : corred y decid á vuestro padre , que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere , y que no se dexé vencer en ningun modo , en tanto que yo pido licencia á la Princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita , que si ella me la da , tened por cierto que yo le sacaré della. Pecadora de mí , dixo á esto Maritórnes , que estaba delante : primero que vuestra merced alcance esa licencia que dice , estará ya mi señor en el otro mundo. Dadme vos , señora , que yo alcance la licencia que digo , respondió Don Quixote , que como yo la tenga , poco hará al caso que él esté en el otro mundo , que de allí le sacaré á pesar del mismo mundo que lo contradiga , ó por lo ménos , os daré tal venganza de los que allá le hubieren enviado , que quedéis mas que medianamente satisfechas : y sin decir

mas se fué á poner de hinojos ante Dorotea , pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas , que la su grandeza fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al Castellano de aquel castillo , que estaba puesto en una grave mengua. La Princesa se la dió de buen talante , y él luego , embrazando su adarga , y poniendo mano á su espada , acudió á la puerta de la venta , adonde aun todavía traian los dos huéspedes á mal traer al ventero ; pero así como llegó , embazó , y se estuvo quedo , aunque Maritórnes y la ventera le decian , que en que se detenia , que socorriese á su señor y marido. Deténgome , dixo Don Quixote , porque no me es lícito poner mano á la espada contra gente escuderil : pero llamadme aquí á mi escudero Sancho , que á él toca y atañe esta defensa y venganza. Esto pasaba en la puerta de la venta , y en ella andaban las puñadas y mogicones muy en su punto , todo en daño del ventero y en rabia de Maritórnes , la ventera , y su hija , que se desesperaban de ver la cobardía de Don Quixote , y de lo mal que lo pasaba su marido , señor , y padre. Pero dexémosle aquí , que no faltará quien le socorra , ó si no sufra y calle el que se atreve á mas de á lo que sus fuerzas le prometen , y volvámonos atras cincuenta pasos á ver que fué lo que Don Luis respondió al Oidor , que le dexámos aparte , preguntándole la causa de su venida á pie y de tan vil traje vestido. Á lo qual el mozo , asiéndole fuertemente de las manos , como en señal de que algun gran dolor le apretaba el corazon , y derramando lágrimas en grande abundancia , le dixo : señor mio , yo no sé deciros otra cosa , sino que desde el punto que quiso el Cielo , y facilitó nuestra vecindad , que yo vie-

se á mi señora Doña Clara hija vuestra y señora mia, desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad: y si la vuestra, verdadero señor y padre mio, no lo impide, en este mesmo dia ha de ser mi esposa. Por ella dexé la casa de mi padre, y por ella me puse en este trage, para seguirla donde quiera que fuese, como la saeta al blanco, ó como el marinero al norte. Ella no sabe de mis deseos mas de lo que ha podido entender de algunas veces que desde léxos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabeis la riqueza y la nobleza de mis padres, y como yo soy su único heredero. Si os parece que estas son partes para que os aventureis á hacerme en todo venturoso, recibidme luego por vuestro hijo, que si mi padre, llevado de otros designios suyos, no gustare deste bien que yo supe buscarme, mas fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas, que las humanas voluntades. Calló en diciendo esto el enamorado mancebo, y el Oidor quedó en oirle suspenso, confuso y admirado, así de haber oido el modo y la discrecion con que Don Luis le habia descubierta su pensamiento, como de verse en punto que no sabia el que poder tomar en tan repentino y no esperado negocio: y así no respondió otra cosa, sino que se sosegase por entónçes, y entretuviese á sus criados, que por aquel dia no le volviesen, porque se tuviese tiempo para considerar lo que mejor á todos estuviese. Besóle las manos por fuerza Don Luis, y aun se las bañó con lágrimas, cosa que pudiera enternecer un corazon de mármol, no solo el del Oidor, que como discreto ya habia conocido quan bien le estaba á su hija aquel matrimonio: puesto que si fuera posible, lo quisiera efetuar con voluntad del padre de Don Luis,

del qual sabia que pretendia hacer de Título á su hijo. Ya á esta sazón estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues por persuasión y buenas razones de Don Quixote, mas que por amenazas, le habian pagado todo lo que él quiso, y los criados de Don Luis aguardaban el fin de la plática del Oidor, y la resolución de su amo, quando el demonio que no duerme, ordenó que en aquel mesmo punto entró en la venta el barbero á quien Don Quixote quitó el yelmo de Mambrino, y Sancho Panza los aparejos del asno, que trocó con los del suyo: el qual barbero, llevando su jumento á la caballeriza, vió á Sancho Panza, que estaba aderezando no sé que de la albarda, y así como la vió la conoció, y se atrevió á arremeter á Sancho, diciendo: á Don ladron, que aquí os tengo, venga mi bacía y mi albarda, con todos mis aparejos que me robástes. Sancho que se vió acometer tan de improviso, y oyó los vituperios que le decian, con la una mano asió de la albarda y con la otra dió un mogicon al barbero, que le bañó los dientes en sangre; pero no por esto dexó el barbero la presa que tenia hecha en el albarda, ántes alzó la voz de tal manera, que todos los de la venta acudieron al ruido y pendencia, y decia: aquí del Rey y de la justicia, que sobre cobrar mi hacienda me quiere matar este ladron salteador de caminos. Mentis, respondió Sancho, que yo no soy salteador de caminos, que en buena guerra ganó mi señor Don Quixote estos despojos. Ya estaba Don Quixote delante con mucho contento de ver quan bien se defendia y ofendia su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazon de armarle caballero en la primera ocasion que se le ofreciese por

parecerle que seria en él bien empleada la órden de la caballería. Entre otras cosas que el barbero decia en el discurso de la pendencia , vino á decir : señores , así esta albarda es mia , como la muerte que debo á Dios , y así la conozco , como si la hubiera parido , y ahí está mi asno en el establo , que no me dexará mentir , si no pruébensela , y si no le viniere pintiparada , yo quedaré por infame : y hay mas , que el mismo dia que ella se me quitó , me quitáron tambien una bacía de azófar nueva , que no se habia estrenado , que era señora de un escudo. Aquí no se pudo contener Don Quixote sin responder , y poniéndose entre los dos , y apartándoles , depositando la albarda en el suelo , que la tuviese de manifesto hasta que la verdad se aclarase , dixo : porque vean vuestras mercedes clara y manifestamente el error en que está este buen escudero , pues llama bacía á lo que fué , es y será yelmo de Mambrino , el qual se le quité yo en buena guerra , y me hice señor dél con legítima y lícita posesion : en lo del albarda , no me entremeto , que lo que en ello sabré decir , es que mi escudero Sancho me pidió licencia para quitar los jaezes del caballo deste vencido cobarde , y con ellos adornar el suyo , yo se la dí , y él los tomó , y de haberse convertido de jaez en albarda , no sabré dar otra razon , sino es la ordinaria , que como esas transformaciones se ven en los sucesos de la caballería : para confirmacion de lo qual , corre , Sancho hijo , y saca aquí el yelmo que este buen hombre dice ser bacía. Par diez , señor , dixo Sancho , si no tenemos otra prueba de nuestra intencion , que la que vuestra merced dice , tan bacía es el yelmo de Mambrino , como el jaez deste buen hombre albar-



Joseph del Castillo la invento y dibujo.

Joaquín Ballester la Gravó.

da. Haz lo que te mando, replicó Don Quixote, que no todas las cosas deste castillo han de ser guiadas por encantamento. Sancho fué á do estaba la bacía, y la truxo, y así como Don Quixote la vió, la tomó en las manos, y dixo: miren vuestras mercedes con que cara podrá decir este escudero, que esta es bacía, y no el yelmo que yo he dicho: y juro por la orden de caballería que profeso, que este yelmo fué el mismo que yo le quité, sin haber añadido en él, ni quitado cosa alguna. En eso no hay duda, dixo á esta sazón Sancho, porque desde que mi señor le ganó hasta agora¹⁰⁶ no ha hecho con él mas de una batalla, quando libró á los sin ventura encadenados, y si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entónces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.

CAPÍTULO XLV.

Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas con toda verdad.

¿Que les parece á vuestras mercedes, señores, dixo el barbero, de lo que afirman estos gentiles hombres, pues aun porfian que esta no es bacía, sino yelmo? Y quien lo contrario dixere, dixo Don Quixote, le haré yo conocer que miente, si fuere caballero, y si escudero, que remiente mil veces. Nuestro Barbero, que á todo estaba presente, como tenia tan bien conocido el humor de Don Quixote, quiso esforzar su desatino, y llevar adelante la burla, para que todos¹⁰⁷ riesen, y dixo hablando con el otro barbero: señor barbero, ó quien sois, sabed que yo tambien soy de vuestro oficio,

y tengo mas ha de veinte años carta de exámen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería sin que le falte uno, y ni mas, ni ménos fuí un tiempo en mi mocedad soldado, y sé tambien que es yelmo, y que es morrion y celada de encaxe, y otras cosas tocantes á la milicia, digo á los géneros de armas de los soldados, y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante, y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bacía de barbero, pero está tan léxos de serlo, como está léxos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira: tambien digo, que este aunque es yelmo, no es yelmo entero. No por cierto, dixo Don Quixote, porque le falta la mitad, que es la babera. Así es, dixo el Cura, que ya habia entendido la intencion de su amigo el Barbero, y lo mismo confirmó Cardenio, Don Fernando y sus camaradas, y aun el Oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de Don Luis, ayudara por su parte á la burla; pero las véras de lo que pensaba le tenian tan suspenso, que poco, ó nada atendia á aquellos donayres. ¡Válame Dios! dixo á esta sazón el barbero burlado ¿que es posible que tanta gente honrada diga, que esta no es bacía, sino yelmo? Cosa parece esta, que puede poner en admiracion á toda una Universidad por discreta que sea. Basta, si es que esta bacía es yelmo, tambien debe de ser esta albarda jaez de caballo, como este señor ha dicho. Á mí albarda me parece, dixo Don Quixote, pero ya he dicho, que en eso no me entremeto. De que sea albarda, ó jaez, dixo el Cura, no está en mas de decirlo el señor Don Quixote, que en estas cosas de la caballe-

ría todos estos señores y yo le damos la ventaja. Por Dios, señores míos, dixo Don Quixote, que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo, en dos veces que en él he alojado me han sucedido, que no me atreva á decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca de lo que en él se contiene se preguntare, porque imagino, que quanto en él se trata va por vía de encantamento. La primera vez me fatigó mucho un Moro encantado que en él hay, y á Sancho no le fué muy bien con otros sus sequaces, y anoche estuve colgado deste brazo casi dos horas, sin saber como, ni como no vine á caer en aquella desgracia. Así que ponerme yo agora¹⁰⁸ en cosa de tanta confusion á dar mi parecer, será caer en juicio temerario: en lo que toca á lo que dicen, que esta es bacía y no yelmo, ya yo tengo respondido, pero en lo de declarar si esa es albarda, ó jaez, no me atrevo á dar sentencia difinitiva, solo lo dexo al buen parecer de vuestras mercedes, quizá por no ser armados caballeros como yo lo soy, no tendrán que ver con vuestras mercedes los encantamentos deste lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán juzgar de las cosas deste castillo, como ellas son real y verdaderamente, y no como á mí me parecen. No hay duda, respondió á esto Don Fernando, sino que el señor Don Quixote ha dicho muy bien hoy, que á nosotros toca la difinicion deste caso: y porque vaya con mas fundamento, yo tomaré en secreto los votos destes señores, y de lo que resultare daré entera y clara noticia. Para aquellos que la tenian del humor de Don Quixote, era todo esto materia de grandísima risa; pero para los que la ignoraban les parecia el mayor disparate del mundo,

especialmente á los quatro criados de Don Luis , y á Don Luis , ni mas ni ménos , y á otros tres pasageros , que acaso habian llegado á la venta , que tenian parecer de ser quadrilleros , como en efeto lo eran ; pero el que mas se desesperaba era el barbero , cuya bacía allí delante de sus ojos se le habia vuelto en yelmo de Mambrino , y cuya albarda pensaba sin duda alguna , que se le habia de volver en jaez rico de caballo , y los unos y los otros se reian de ver como andaba Don Fernando tomando los votos de unos en otros , hablándolos al oido , para que en secreto declarasen si era albarda , ó jaez aquella joya , sobre quien tanto se habia peleado : y despues que hubo tomado los votos de aquellos que á Don Quixote conocian , dixo en alta voz : el caso es , buen hombre , que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres , porque veo que á ninguno pregunto lo que deseo saber , que no me diga que es disparate el decir , que esta sea albarda de jumento , sino jaez de caballo , y aun de caballo castizo , y así habréis de tener paciencia , porque á vuestro pesar , y al de vuestro asno , este es jaez y no albarda , y vos habeis alegado y probado muy mal de vuestra parte. No la tenga yo en el cielo , dixo el sobrebarbero , si todos vuestras mercedes no se engañan , y que así parezca mi ánima ante Dios , como ella me parece á mí albarda , y no jaez ; pero allá van leyes::: y no digo mas : y en verdad que no estoy borracho , que no me he desayunado , si de pecar no. No ménos causaban risa las necedades que decia el barbero , que los disparates de Don Quixote , el qual á esta sazón dixo : aquí no hay mas que hacer , sino que cada uno tome lo que es suyo , y á quien Dios se la dió

San Pedro se la bendiga. Uno de los quatro dixo : si ya no es que esto sea burla pensada , no me puedo persuadir , que hombres de tan buen entendimiento como son , ó parecen todos los que aquí estan , se atrevan á decir y afirmar , que esta no es bacía , ni aquella albarda ; mas como veo que lo afirman y lo dicen , me doy á entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia : porque voto á tal (y arrojóle redondo) que no me den á mí á entender quantos hoy viven en el mundo , al revés de que esta no sea bacía de barbero , y esta albarda de asno. Bien podria ser de borriaca , dixo el Cura. Tanto monta , dixo el criado , que el caso no consiste en eso , sino en si es , ó no es albarda como vuestras mercedes dicen. Oyendo esto uno de los quadrilleros que habian entrado , que habia oido la pendencia y quistion lleno de cólera y de enfado , dixo : tan albarda es como mi padre , y el que otra cosa ha dicho , ó dixere , debe de estar hecho uva. Mentis como bellaco villano , respondió Don Quixote , y alzando el lanzon , que nunca le dexaba de las manos , le iba á descargar tal golpe sobre la cabeza , que á no desviarse el quadrillero , se le dexara allí tendido : el lanzon se hizo pedazos en el suelo , y los demas quadrilleros que viéron tratar mal á su compañero , alzaron la voz pidiendo favor á la Santa Hermandad. El ventero , que era de la quadrilla , entró al punto por su varilla y por su espada , y se puso al lado de sus compañeros : los criados de Don Luis rodearon á Don Luis , porque con el alboroto no se les fuese. El barbero viendo la casa revuelta , tornó á asir de su albarda , y lo mismo hizo San-

cho. Don Quixote puso mano á su espada , y arremetió á los quadrilleros , Don Luis daba voces á sus criados que le dexasen á él , y acorriesen á Don Quixote , y á Cardenio , y á Don Fernando , que todos favorecian á Don Quixote. El Cura daba voces , la ventera gritaba , su hija se afligia , Maritórnes lloraba , Dorotea estaba confusa , Luscinda suspensa , y Doña Clara desmayada. El barbero aporreaba á Sancho , Sancho molia al barbero , Don Luis , á quien un criado suyo se atrevió á asirle del brazo porque nó se fuese , le dió una puñada que le bañó los dientes en sangre , el Oidor le defendia. Don Fernando tenia debaxo de sus pies á un quadrillero midiéndole el cuerpo con ellos muy á su sabor. El ventero tornó á reforzar la voz , pidiendo favor á la Santa Hermandad : de modo que toda la venta era llantos , voces , gritos , confusiones , temores , sobresaltos , desgracias , cuchilladas , mogicones , palos , coces y efusion de sangre : y en la mitad deste caos , máquina y laberinto de cosas se le representó en la memoria á Don Quixote , que se veia metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante , y así dixo con voz que atronaba la venta : ténganse todos , todos envaynen , todos se sosieguen , óiganme todos , si todos quieren quedar con vida. Á cuya gran voz todos se paráron , y él prosiguió diciendo ; no os dixé yo , señores , que este castillo era encantado , y que alguna region de demonios debe de habitar en él ? en confirmacion de lo qual quiero que veais por vuestros ojos como se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante : mirad como allí se pelea por la espada , aquí por el caballo , acullá por el águila , acá por el yelmo ,



Antonio Carnicero la inv. y dibujo.

J. Joaquin Fabregat la gravò.



y todos peleamos , y todos no nos entendemos : venga pues vuestra merced , señor Oidor , y vuestra merced , señor Cura , y el uno sirva de Rey Agramante , y el otro de Rey Sobrino , y pónganos en paz , porque por Dios todo poderoso , que es gran bellaquería , que tanta gente principal como aquí estamos , se mate por causas tan livianas. Los quadrilleros , que no entendian el frásis de Don Quixote , y se veian mal parados de Don Fernando , Cardenio y sus camaradas , no querian sosegar-se : el barbero sí , porque en la pendencia tenia deshechas las barbas , y el albarda : Sancho á la mas mínima voz de su amo obedeció como buen criado : los quatro criados de Don Luis tambien se estuviéron quedos , viendo quan poco les iba en no estarlo , solo el ventero porfiaba , que se habian de castigar las insolencias de aquel loco , que á cada paso le alborotaba la venta : finalmente el rumor se apaciguó por entónces , la albarda se quedó por jaez hasta el dia del juicio , y la bacía por yelmo , y la venta por castillo en la imaginacion de Don Quixote. Puestos pues ya en sosiego , y hechos amigos todos á persuasion del Oidor y del Cura , volviéron los criados de Don Luis á porfiarle , que al momento se viniese con ellos , y en tanto que él con ellos se avenia , el Oidor comunicó con Don Fernando , Cardenio y el Cura que debia hacer en aquel caso , contándoseles con las razones que Don Luis le habia dicho. En fin fué acordado , que Don Fernando dixese á los criados de Don Luis quien él era , y como era su gusto que Don Luis se fuese con él al Andalucía , donde de su hermano el Marques seria estimado , como el valor de Don Luis merecia , porque desta manera se sabia de la intencion

de Don Luis , que no volveria por aquella vez á los ojos de su padre si le hiciesen pedazos. Entendida pues de los quatro la calidad de Don Fernando y la intencion de Don Luis , determináron entre ellos , que los tres se volviesen á contar lo que pasaba á su padre , y el otro se quedase á servir á Don Luis , y á no dexalle hasta que ellos volviesen por él , ó viese lo que su padre les ordenaba. Desta manera se apaciguó aquella máquina de pependencias , por la autoridad de Agramante , y prudencia del Rey Sobrino ; pero viéndose el enemigo de la concordia , y el émulo de la paz menospreciado y burlado , y el poco fruto que habia grangeado de haberlos puesto á todos en tan confuso laberinto , acordó de probar otra vez la mano , resucitando nuevas pependencias y desasosiegos. Es pues el caso , que los quadrilleros se sosegáron por haber entreoído la calidad de los que con ellos se habian combatido , y se retiráron de la pendencia , por parecerles que de qualquiera manera que sucediese habian de llevar lo peor de la batalla ; pero uno dellos , que fué el que fué molido y pateado por Don Fernando , le vino á la memoria , que entre algunos mandamientos que traia para prender á algunos delinqüentes , traia uno contra Don Quixote , á quien la Santa Hermandad habia mandado prender por la libertad que dió á los galeotes , y como Sancho con mucha razon habia temido. Imaginando pues esto , quiso certificarse si las señas que de Don Quixote traia venian bien , y sacando del seno un pergamino , topó con el que buscaba , y poniéndosele á leer de espacio , porque no era buen lector , á cada palabra que leia ponía los ojos en Don Quixote , y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro

de Don Quixote , y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba , y apénas se hubo certificado , quando recogiendo su pergamino , en la izquierda tomó el mandamiento , y con la derecha asió á Don Quixote del cuello fuertemente , que no le dexaba alentar , y á grandes voces decia : favor á la Santa Hermandad , y para que se vea que lo pido de véras , léase este mandamiento , donde se contiene que se prenda á este saltador de caminos. Tomó el mandamiento el Cura , y vió como era verdad quanto el quadrillero decia , y como convenia con las señas con Don Quixote , el qual viéndose tratar mal de aquel villano malandrin , puesta la cólera en su punto , y cruxiéndole los huesos de su cuerpo , como mejor pudo le asió al quadrillero con entrámbas manos de la garganta , que á no ser socorrido de sus compañeros , allí dexara la vida ántes que Don Quixote la presa. El ventero , que por fuerza habia de favorecer á los de su oficio , acudió luego á dalle favor. La ventera que vió de nuevo á su marido en pependencias , de nuevo alzó la voz , cuyo tenor le lleváron luego Maritórnes y su hija pidiendo favor al Cielo y á los que allí estaban. Sancho dixo viendo lo que pasaba : vive el Señor , que es verdad quanto mi amo dice de los encantos deste castillo , pues no es posible vivir una hora con quietud en él. Don Fernando despartió al quadrillero , y á Don Quixote , y con gusto de entrámbos les desenclavijó las manos , que el uno en el collar del sayo del uno , y el otro en la garganta del otro bien asidas tenían ; pero no por esto cesaban los quadrilleros de pedir su preso , y que les ayudasen á dársele atado y entregado á toda su voluntad , porque así convenia al servi-

cio del Rey y de la Santa Hermandad , de cuya parte de nuevo les pedian socorro y favor para hacer aquella prision de aquel robador y salteador de sendas y de carreras. Reíase de oír decir estas razones Don Quixote , y con mucho sosiego dixo : venid acá , gente soez y mal nacida ; saltar de caminos llamais al dar libertad á los encadenados , soltar los presos , acorrer á los miserables , alzar los caidos , remediar los menesterosos ? ¡ Á gente infame , digna por vuestro baxo y vil entendimiento , que el Cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballería andante , ni os dé á entender el pecado é ignorancia en que estais en no reverenciar la sombra , quanto mas la asistencia de qualquier caballero andante ! Venid acá , ladrones en cuadrilla , que no cuadrilleros , salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad , decidme ; quien fué el ignorante , que firmó mandamiento de prision contra un tal caballero como yo soy ? ; quien el que ignoró que son esentos de todo judicial fuero los caballeros andantes , y que su ley es su espada , sus fueros sus brios , sus premáticas su voluntad ? ; quien fué el mentecato , vuelvo á decir , que no sabe que no hay executoria de hidalgo con tantas preeminencias , ni esenciones , como la que adquiere un caballero andante el dia que se arma caballero y se entrega al duro exercicio de la caballería ? ; Que caballero andante pagó pecho , alcabala , chapin de la Reyna , moneda forera , portazgo , ni barca ? ; que sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese ? ; que Castellano le acogió en su castillo , que le hiciese pagar el escote ? ; que Rey no le asentó á su mesa ? ; que doncella no se le aficionó , y se le entregó rendida á todo su talante y voluntad ? Y finalmente ; que caba-

llo andante ha habido , hay , ni habrá en el mundo , que no tenga brios para dar él solo quatrocientos palos á quatrocientos quadrilleros que se le pongan delante?

CAPÍTULO XLVI.

De la notable aventura de los quadrilleros , y la gran ferocidad de nuestro buen caballero Don Quixote.

En tanto que Don Quixote esto decia , estaba persuadiendo el Cura á los quadrilleros , como Don Quixote era falto de juicio , como lo veian por sus obras y por sus palabras , y que no tenian para que llevar aquel negocio adelante , pues aunque le prendiesen , y llevasen , luego le habian de dexar por loco : á lo que respondió el del mandamiento , que á él no tocaba juzgar de la locura de Don Quixote , sino hacer lo que por su mayor le era mandado , y que una vez preso , siquiera le soltasen trecientas. Con todo eso , dixo el Cura , por esta vez no le habeis de llevar , ni aun él dexará llevarse , á lo que yo entiendo. En efeto tanto les supo el Cura decir , y tantas locuras supo Don Quixote hacer , que mas locos fueran que no él los quadrilleros , si no conocieran la falta de Don Quixote , y así tuviéron por bien de apaciguarse , y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza , que todavía asistian con gran rancor á su pendencia. Finalmente ellos como miembros de justicia mediáron la causa , y fuéron árbitros della , de tal modo que ámbas partes quedáron , si no del todo contentas , aloménos en algo satisfechas , porque se trocaron las albardas , y no las cinchas y xáquimas : y en lo

que tocaba á lo del yelmo de Mambrino, el Cura á socapa, y sin que Don Quixote lo entendiese, le dió por la bacía ocho reales, y el barbero le hizo una cédula del recibo, y de no llamarse á engaño por entónces, ni por siempre jamas amen. Sosegadas pues estas dos pendencias, que eran las mas principales y de mas tomo, restaba que los criados de Don Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde Don Fernando le queria llevar: y como ya la buena suerte y mejor fortuna habia comenzado á romper lanzas, y á facilitar dificultades en favor de los amantes de la venta, y de los valientes della, quiso llevarlo al cabo, y dar á todo felice suceso, porque los criados se contentáron de quanto Don Luis queria, de que recibió tanto contento Doña Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro, que no conociera el regocijo de su alma. Zorayda, aunque no entendia bien todos los sucesos que habia visto, se entristecia y alegraba á bulto conforme veia y notaba los semblantes á cada uno, especialmente de su Español, en quien tenia siempre puestos los ojos, y traia colgada el alma. El ventero, á quien se le pasó por alto la dádiva y recompensa que el Cura habia hecho al barbero, pidió el escote de Don Quixote, con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldria de la venta Rocinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagase primero hasta el último ardite. Todo lo apaciguó el Cura, y lo pagó Don Fernando, puesto que el Oidor de muy buena voluntad habia tambien ofrecido la paga, y de tal manera quedáron todos en paz y sosiego, que ya no parecia la venta la discordia del campo de Agramante, como Don

Quixote habia dicho , sino la misma paz y quietud del tiempo de Otaviano : de todo lo qual fué comun opinion , que se debian dar las gracias á la buena intencion y mucha eloqüencia del señor Cura , y á la incomparable liberalidad de Don Fernando. Viéndose pues Don Quixote libre y desembarazado de tantas pendencies , así de su escudero como suyas , le pareció que seria bien seguir su comenzado viage , y dar fin á aquella grande aventura para que habia sido llamado y escogido : y así con resoluta determinacion se fué á poner de hinojos ante Dorotea , la qual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase , y él por obedecella se puso en pie , y le dixo : es comun proverbio , hermosa señora , que la diligencia es madre de la buena ventura , y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae á buen fin el pleyto dudoso ; pero en ningunas cosas se muestra mas esta verdad que en las de la guerra , adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo , y alcanza la victoria ántes que el contrario se ponga en defensa : todo esto digo , alta y preciosa señora , porque me parece , que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho , y podria sernos de tanto daño , que lo echásemos de ver algun dia : porque ¿ quien sabe si por ocultas espías y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante , de que yo voy á destruille , y dándole lugar el tiempo , se fortificase en algun inexpugnable castillo , ó fortaleza contra quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo ? Así que , señora mia , preven-gamos , como tengo dicho , con nuestra diligencia sus designios , y partámonos luego á la buena ventura ,

que no está mas de tenerla vuestra grandeza como desea , de quanto yo tarde de verme con vuestro contrario. Calló , y no dixo mas Don Quixote , y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa Infanta , la qual con ademan señorial y acomodado al estilo de Don Quixote , le respondió desta manera : yo os agradezco , señor caballero , el deseo que mostrais tener de favorecerme en mi gran cuita , bien así como caballero , á quien es anexo y concerniente el favorecer los huérfanos y menesterosos : y quiera el Cielo que el vuestro y mi deseo se cumpla , para que veais que hay agradecidas mugeres en el mundo : y en lo de mi partida , sea luego , que yo no tengo mas voluntad que la vuestra , disponed vos de mí á toda vuestra guisa y talante , que la que una vez os entregó la defensa de su persona , y puso en vuestras manos la restauracion de sus Señoríos , no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare. Á la mano de Dios , dixo Don Quixote , pues así es , que una señora se me humilla , no quiero yo perder la ocasion de levantalla , y ponella en su heredado trono : la partida sea luego , porque me va poniendo espuelas el deseo y el camino , porque suele decirse , que en la tardanza está el peligro : y pues no ha criado el Cielo , ni visto el infierno ninguno que me espante , ni acobarde , ensilla Sancho á Rocinante , y apareja tu jumento , y el palafren de la Reyna , y despedámonos del Castellano y destes señores , y vamos de aquí luego al punto. Sancho , que á todo estaba presente , dixo meneando la cabeza á una parte y á otra : ay señor , señor , y como hay mas mal en el aldegüela que se suena , con perdon sea dicho de las tocas honradas. ¿Que mal puede haber en

ninguna aldea , ni en todas las ciudades del mundo , que pueda sonarse en menoscabo mio , villano? Si vuestra merced se enoja , respondió Sancho , yo callaré , y dexaré de decir lo que soy obligado como buen escudero , y como debe un buen criado decir á su señor. Di lo que quisieres , replicó Don Quixote , como tus palabras no se encaminen á ponerme miedo , que si tú le tienes , haces como quien eres , y si yo no le tengo , hago como quien soy. No es eso , pecador fuí yo á Dios , respondió Sancho , sino que yo tengo por cierto , y por averiguado , que esta señora , que se dice ser Reyna del gran Reyno Micomicon , no lo es mas que mi madre , porque á ser lo que ella dice , no se anduviera hocicando con alguno de los que están en la rueda á vuelta de cabeza y á cada traspuesta. Paróse colorada con las razones de Sancho Dorotea , porque era verdad que su esposo Don Fernando alguna vez á hurto de otros ojos , habia cogido con los labios parte del premio que merecian sus deseos , lo qual habia visto Sancho , y parecióle que aquella desénvolutura , mas era de dama cortesana que de Reyna de tan gran Reyno , y no pudo , ni quiso responder palabra á Sancho , sino dexóle proseguir en su plática , y él fué diciendo : esto digo , señor , porque si al cabo de haber andado caminos y carreras , y pasado malas noches y peores dias , ha de venir á coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta , no hay para que darme priesa á que ensille á Rocinante , albarde el jumento , y aderece el palafren , pues será mejor que nos estemos quedos , y cada puta hile , y comamos. ¡Ó váleme Dios , y quan grande que fué el enojo , que recibió Don Quixote , oyendo las des-

compuestas palabras de su escudero! Digo que fué tanto, que con voz atropellada, y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dixo: ó bellaco villano, mal mirado, descompuesto, é ignorante, infacundo, deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente; tales palabras has osado decir en mi presencia, y en la destas ínclitas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginacion? Vete de mi presencia monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almarío de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro que se debe á las Reales personas, vete, no parezcas delante de mí, sopena de mi ira: y diciendo esto enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró á todas partes, y dió con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas: á cuyas palabras y furibundos ademanes, quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debaxo de sus pies la tierra y le tragara: y no supo que hacerse, sino volver las espaldas, y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenia ya el humor de Don Quixote, dixo para templarle la ira: no os despecheis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de decir sin ocasion, ni de su buen entendimiento y christiana conciencia se puede sospechar, que levante testimonio á nadie: y así se ha de creer, sin poner duda en ello, que como en este castillo, segun vos, señor caballero, decis, todas las cosas van y suceden por modo de encantamento, podria ser, digo, que Sancho

hubiese visto por esta diabólica via , lo que él dice que vió tan en ofensa de mi honestidad. Por el omnipotente Dios juro , dixo á esta sazón Don Quixote , que la vuestra grandeza ha dado en el punto , y que alguna mala vision se le puso delante á este pecador de Sancho , que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos no fuera , que sé yo bien de la bondad , é inocencia deste desdichado , que no sabe levantar testimonios á nadie. Así es , y así será , dixo Don Fernando , por lo qual debe vuestra merced , señor Don Quixote , perdonalle , y reducille al gremio de su gracia , *sicut erat in principio* , ántes que las tales visiones le sacasen de juicio. Don Quixote respondió , que él le perdonaba , y el Cura fué por Sancho , el qual vino muy humilde , y hincándose de rodillas pidió la mano á su amo , y él se la dió , y despues de habérsela dexado besar , le echó la bendicion , diciendo : agora¹⁰⁹ acabarás de conocer , Sancho hijo , ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho , de que todas las cosas deste castillo son hechas por via de encantamento. Así lo creo yo , dixo Sancho , excepto aquello de la manta , que realmente sucedió por via ordinaria. No lo creas , respondió Don Quixote , que si así fuera , yo te vengara entónces , y aun agora , pero ni entónces , ni agora , pude , ni vi en quien tomar venganza de tu agravio. Deseáron saber todos , que era aquello de la manta , y el ventero les contó punto por punto la volatería de Sancho Panza , de que no poco se riéron todos , y de que no ménos se corriera Sancho , si de nuevo no le asegurara su amo , que era encantamento , puesto que jamas llegó la sandez de Sancho á tanto , que creyese no ser

verdad pura y averiguada sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas, ni imaginadas, como su señor lo creía y lo afirmaba. Dos días eran ya pasados los que había que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta: y pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, diéron orden para que sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y Don Fernando con Don Quixote á su aldea con la invencion de la libertad de la Reyna Micomicona, pudiesen el Cura y el Barbero llevársele, como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenáron fué, que se concertáron con un carretero de bueyes, que acaso acertó á pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hiciéron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente Don Quixote, y luego Don Fernando y sus camaradas, con los criados de Don Luis, y los quadrilleros juntamente con el ventero, todos por orden y parecer del Cura se cubriéron los rostros y se disfrazáron, quien de una manera, y quien de otra, de modo que á Don Quixote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto. Hecho esto, con grandísimo silencio se entráron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse á él, que libre y seguro de tal acontecimiento dormía, y asiéndole fuertemente, le atáron muy bien las manos y los pies de modo, que quando él despertó con sobresalto, no pudo menearse, ni hacer otra cosa, mas que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visages: y luego dió en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginacion le representaba, y se

creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo , y que sin duda alguna ya estaba encantado , pues no se podia menear , ni defender : todo á punto como habia pensado que sucederia el Cura , trazador desta máquina. Solo Sancho , de todos los presentes , estaba en su mismo juicio , y en su misma figura : el qual , aunque le faltaba bien poco para tener la misma enfermedad de su amo , no dexó de conocer quien eran todas aquellas contrahechas figuras , mas no osó descoser su boca , hasta ver en que paraba aquel asalto y prision de su amo , el qual tampoco hablaba palabra , atendiendo á ver el paradero de su desgracia , que fué , que trayendo allí la jaula le encerraron dentro , y le clavaron los maderos tan fuertemente , que no se pudieran romper á dos tirones. Tomaronle luego en hombros , y al salir del aposento se oyó una voz temerosa , todo quanto la supo formar el Barbero , no el del albar da , sino el otro , que decia : *ó Caballero de la Triste Figura , no te dé afincamiento la prision en que vas , porque así conviene , para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso : la qual se acabará , quando el furibundo leon manchego , con la blanca paloma tobosina , yoguieren¹¹⁰ en uno , ya despues de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco : de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros , que imitarán las rapantes garras del valeroso padre : y esto será ántes que el seguidor de la fugitiva Ninfa faga dos vegadas la visita de las lucientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú , ó el mas noble y obediente escudero , que tuvo espada en cinta,*

barbas en rostro , y olfato en las narices , no te desmaye , ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos á la flor de la caballería andante : que presto , si al Plasmador del mundo le place , te verás tan alto y tan sublimado , que no te conozcas , y no saldrán defraudadas las promesas que te ha fecho tu buen señor : y asegúrote de parte de la sabia Mentironiana , que tu salario te sea pagado , como lo verás por la obra , y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero , que conviene que vayas donde pareis entrámbos : y porque no me es lícito decir otra cosa , á Dios quedad , que yo me vuelvo adonde yo me sé : y al acabar de la profecía , alzó la voz de punto , y disminuyóla despues con tan tierno acento , que aun los sabidores de la burla estuviéron por creer que era verdad lo que oian. Quedó Don Quixote consolado con la escuchada profecía , porque luego coligió de todo en todo la significacion de ella , y vió que le prometian el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso , de cuyo felice vientre saldrian los cachorros , que eran sus hijos , para gloria perpetua de la Mancha : y creyendo esto bien y firmemente , alzó la voz , y dando un gran suspiro , dixo : ó tú , quien quiera que seas , que tanto bien me has pronosticado , ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador , que mis cosas tiene á cargo , que no me dexeperecer en esta prision , donde agora me llevan , hasta ver cumplidas tan alegres , é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho : que como esto sea , tendré por gloria las penas de mi cárcel , y por alivio estas cadenas que me ciñen , y no por duro campo

de batalla este lecho en que me acuestan , sino por cama blanda y tálamo dichoso : y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero , yo confio de su bondad y buen proceder , que no me dexará en buena , ni en mala suerte , porque quando no suceda por la suya , ó por mi corta ventura el poderle yo dar laínsula , ó otra cosa equivalente , que le tengo prometida , por lo ménos su salario no podrá perderse , que en mi testamento , que ya está hecho , dexo declarado lo que se le ha de dar , no conforme á sus muchos y buenos servicios , sino á la posibilidad mia. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento , y le besó entrámbas las manos , porque la una no pudiera , por estar atadas entrámbas. Luego tomáron la jaula en hombros aquellas visiones , y la acomodáron en el carro de los bueyes.

CAPÍTULO XLVII.

Del extraño modo con que fué encantado Don Quixote de la Mancha , con otros famosos sucesos.

Quando Don Quixote se vió de aquella manera enjaulado , y encima del carro , dixo : muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes ; pero jamas he leído , ni visto , ni oído , que á los caballeros encantados los lleven desta manera , y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales : porque siempre los suelen llevar por los ayres con extraña ligereza , encerrados en alguna parda y oscura nube , ó en algun carro de fuego , ó ya sobre algun hipógrifo , ó otra bestia semejante ; pero que me lleven á mí agora sobre un carro de bueyes , vive Dios que me pone en

confusion; pero quizá la caballería, y los encantos de estos nuestros tiempos, deben de seguir otro camino, que siguiéron los antiguos: y tambien podria ser, que como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado exercicio de la caballería aventurera, tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos, y otros modos de llevar á los encantados. ¿Que te parece desto, Sancho hijo? No sé yo lo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaria afirmar y jurar, que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas. ¡Católicas mi padre! respondió Don Quixote; como han de ser católicas, si son todos demonios, que han tomado cuerpos fantásticos, para venir á hacer esto, y á ponerme en este estado? y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpos sino de ayre, y como no consisten en mas de en la apariencia. Par Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado, y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oido decir que tienen los demonios: por que segun se dice, todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores; pero este huele á ámbar de media legua. Decia esto Sancho por Don Fernando, que como tan señor, debia de oler á lo que Sancho decia. No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió Don Quixote, porque te hago saber, que los diablos saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas: y la razon es, que co-